

# La Nueva España

## La misa de gaita en la catedral de Oviedo

El templo acoge la secular liturgia popular asturiana

10.11.2013 | 01:36

**Ángel Medina Catedrático de Musicología de la Universidad de Oviedo, investigador de la Fundación Valdés Salas**

En mayo de 1978 hubo un recital en la catedral de Oviedo a cargo del "Cuarteto Cea", acompañado por el gran gaitero Ignacio Noriega. Entre otras cosas, sonó íntegramente la misa de gaita, grabada por dichos intérpretes ese mismo año en un imprescindible vinilo. Mas en la presente ocasión -el martes 12, a las siete y media de la tarde- no estamos hablando de un concierto, sino de una misa. Y dado que este es un hecho que no ocurre en la Catedral todos los años -ni seguramente todos los siglos-, procede hacer algunos comentarios.



Como se sabe, la misa de gaita es una eucaristía cantada en latín (con el "Kyrie" en griego) y acompañada de gaita. Esta misa ha mezclado, en un proceso de varias centurias, las fuentes litúrgicas y escritas (de las que procede) con diversos recursos de la tradición musical asturiana. Sale, así, un producto litúrgico-musical extraordinariamente singular, que ha sobrevivido en Asturias mientras que en otras regiones las misas populares del mismo tronco, con o sin gaita, se dan por perdidas desde hace décadas. He aquí, pues, el primer milagro de nuestra misa de gaita, que no es sino su capacidad de afrontar los embates de la historia, los cambios litúrgicos y otras circunstancias que han puesto en peligro su propia existencia.

Es preciso subrayar que no se pretende resucitar una práctica muerta, porque, en primer lugar, esos intentos suelen fracasar y porque, por otro lado, la misa de gaita no está muerta ni es en absoluto una reliquia del pasado. De hecho, está viva y en uso en determinadas zonas, aunque no le vengán mal algunos ánimos. Se trata simplemente de extender el conocimiento de una tradición de enorme valor patrimonial y cuyas características son manifiestamente identitarias.

Y es aquí donde la generosidad de la catedral de Oviedo, con su deán a la cabeza, se pone de manifiesto al dar cabida a la misa de gaita con todos los honores, celebrándola bajo la alta presidencia del señor arzobispo, don Jesús Sanz Montes. Y al hacerlo de este modo, precisamente por su condición de primer templo de la diócesis, establece un modelo para cualquier otra iglesia asturiana y formula, además, el paradigma de lo que ha de ser una misa de gaita rigurosa en lo litúrgico, adecuada para el siglo XXI y al mismo

tiempo respetuosa con lo mejor que nos ha legado una tradición de siglos que por sus rasgos intrínsecos está en plena sintonía con el sentir de los asturianos.

El cuidado folleto que se entregará a la entrada de la misa del martes (festividad de San Josafat, de ahí que se dedique a su memoria) recoge el texto completo de la celebración, incluyendo los textos latinos de los cantos, su traducción y las rúbricas o indicaciones para la ubicación de las partes instrumentales de la celebración o entemedios. En este aspecto es de justicia mencionar el decisivo papel como director de la ceremonia del canónigo don José Luis González Vázquez, prefecto de liturgia de la Catedral. Y aún diremos más: el modelo catedralicio establece un total de seis entemedios, número más alto incluso de lo habitual en la propia tradición popular. Y en cuanto a los cantos, se realiza todo el ordinario y destaca la presencia del credo solemne, prácticamente desaparecido en algunas tradiciones o sustituido por el no menos interesante credo corrido.

Con la celebración de una misa de gaita en la Catedral se rompen algunos tabúes. Cae la idea de que este tipo de misas han de quedar reducidas al ámbito de las parroquias y capillas rurales, lugares donde -nadie lo niega- tienen su solar natural, coincidiendo, casi siempre, con las fiestas patronales. Del mismo modo, pierde fuerza el estigma dionisiaco que la gaita había adquirido por razones diversas, algunas muy comprensibles desde determinadas normativas.

La objetiva revaluación que a lo largo del 2013 está viviendo la misa de gaita es inexplicable sin el empuje de muchas personas, instituciones, empresas y, muy especialmente, sin el apoyo de la Fundación Valdés Salas, impulsora de investigaciones, talleres y otras actividades e iniciativas en torno a esta liturgia popular. En esta línea resulta de lo más relevante que el Gobierno del Principado haya realizado los trámites -en un marco de amplio consenso- para que la misa de gaita probablemente pueda ostentar en fecha no muy lejana la calificación de bien de interés cultural.

Sin duda ninguna, esta misa catedralicia marcará un hito en la historia de la misa de gaita y, por ello, compartimos las acertadas palabras de don Benito Gallego Casado, deán presidente del cabildo de la catedral de Oviedo, en el sentido de que esta eucaristía en la sancta ovetense es también una manera de "rendir homenaje a los sacerdotes que, diseminados por nuestra Asturias, han sabido conjugar la religiosidad del pueblo asturiano con el instrumento más emblemático de la región: la gaita". Por nuestra parte, creemos muy justo extender dicho reconocimiento a los innumerables cantores populares que, generación tras generación, han guardado la memoria de esta entrañable liturgia.

Concluimos reiterando algo que hemos escrito en las notas sobre la misa que figuran en el folleto antes citado: "El hecho de que intérpretes de tanta talla como Joaquín Pixán y los hermanos Tejedor aborden esta misa -al tiempo que dan cabida a las eficaces estudiantes de música tradicional de Cangas de Narcea- es indudablemente todo un ejemplo a seguir por cualesquiera otros cantores y gaiteros de Asturias".